

VAL VALDIVIESO, María Isabel del; VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz (coords.), *Pedro Ansúrez, el conde su época y su memoria*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid - Instituto de Historia Simancas, 2019, 343 pp. ISBN : 978-84-16678-53-2.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.21.2020.561-564>

Este volumen colaborativo recoge el esfuerzo institucional (del Excelentísimo Ayuntamiento de Valladolid y de la Universidad de Valladolid) y personal (de las coordinadoras y los autores) por conmemorar el quinto centenario de la muerte del repoblador de Valladolid. No es una villa que haya demostrado históricamente *mucho entusiasmo por sus fundadores* (citando a E. Berzal), sin embargo, podemos contar esta efeméride entre las excepciones y a este libro como un testimonio científico de dichos empeños.

El texto se articula en las tres líneas maestras que le dan nombre: la figura del conde, la descripción de la época y la imagen posterior del conde Pedro Ansúrez. Sin embargo, nos gustaría destacar cómo individualmente también los trabajos recogen en su interior estas tres líneas de investigación, dotando así de una coherencia interna al volumen. Un buen ejemplo de esta síntesis es la primera de las contribuciones, a cargo de A. Rucquoi, en la que se ofrece una panorámica de la vida de Ansúrez y su relevante actividad política. Esta descripción se pone siempre en relación con su época (y en especial con Rodrigo Díaz), intentando con ello responder a la pregunta de por qué ha llegado hasta nosotros con tanta fuerza la memoria del Cid y no la de Pedro Ansúrez. Algo semejante puede decirse de I. Ruiz Albi, quien analizando la cancillería de Ansúrez no solo informa sobre la labor del Conde, sino que también indaga en la sociedad plenomedieval y en especial en las oficinas productoras de la documentación. En un gran esfuerzo de análisis documental se logra identificar diferentes amanuenses y observar las conexiones políticas del conde con su entorno a partir de ellos. En el caso de P. Martínez Sopena la imbricación de estas tres líneas es igualmente patente. No solo inicia su exposición con dos jocosas viñetas sobre el conde en la prensa actual; en su análisis histórico, además, se analiza la red familiar de los *Banu Gómez*, condes de los carrioneses, a la vez que destaca tres grandes pilares de la promoción social en los reinos cristianos plenomedievales: el linaje, el señorío y el servicio político. J. L. Sainz Guerra, por su parte, investiga la figura y la época del Conde Ansúrez a partir de su obra más palpable en la actualidad: la villa de Valladolid. En su trabajo se concibe el espacio urbano como una fuente viva, que informa de la vida vallisoletana incluso desde antes de la llegada del conde. Por ello se analiza el entramado urbano y su relación con el espacio que va ocupando conforme aumenta su diámetro. Pero, además, su relato se completa, y confronta, con las fuentes

documentales que nos hablan de la evolución de la villa (como, por ejemplo, Antolínez de Burgos).

La siguiente contribución dentro de los trabajos más centrados en la figura del conde es la de C. M. Reglero de la Fuente. En su caso el objeto de estudio es la colegiata de Santa María la Mayor, obra directa del repoblador. Así, y aunque no se olvide en ningún momento la labor del conde y de la parentela de Ansúrez en la creación y dotación de la institución, resulta especialmente interesante la cuestión de la reforma del cabildo, y la conexión entre las pretensiones de dominio del obispado palentino y la instauración de la regla de san Agustín. Finalmente, este primer apartado culmina con la aportación de G. Cavero Domínguez quien describe la posición de Ansúrez y los *Banu Gómez* en los profundos cambios que se suceden el reinado de Alfonso VI. Muy especialmente incide la autora en el nuevo empuje dado por la nobleza ultrapirenaica en los reinos de León y Castilla, consecuencia de la política expansiva del soberano, y las profundas repercusiones que tuvo esta decisión en el plano político, social y religioso. Con esta contribución se cierra, por tanto, un primer apartado del libro que puede estructurarse en un esquema de círculos concéntricos (la biografía del conde, sus más íntimos colaboradores, sus familiares, sus principales realizaciones y su participación en la política de los reinos ibéricos) que nos va acercando irremediamente al segundo de los apartados: la época de Ansúrez.

En esta segunda sección la primera contribución corre a cargo de F. García Fitz. Se trata de un trabajo que aporta una gran amplitud a la hora de hablar de la época del conde pues su análisis de la actividad bélica se retrotrae al reinado de Fernando I y llega hasta el dominio de Alfonso VI. El estudio de este arco cronológico, en el que no queda diluida la figura de nuestro conde, le permite indagar en una sociedad organizada por y para la guerra, donde el tiempo de la guerra era tan inevitable y cíclico como el tiempo de la siembra, y en el que la violencia y su gestión eran valorados como un don de Dios. En este sentido amplio de *la época del conde*, destaca también el trabajo de S. Morandeira de Paz. En él, y a partir de ejemplos cercanos al repoblador de Valladolid, se nos habla de la noción de ecúmene en el periodo plenomedieval. Con el estudio de los artefactos cartográficos y su especial evolución entre los siglos X al XIII, se incide no sólo en el mundo en el conde, sino también en la memoria (de su mundo y en su mundo) al indagar cómo estos mapas son un reflejo de la cosmovisión imperante, donde el espacio y el tiempo (pasado o mítico) son uno.

Muy relacionado con el espacio (con su dominio), con la guerra, y con el conde Ansúrez se encuentra otro grupo de contribuciones englobadas en este epígrafe y que se centran de una manera u otra en el poder, ocupación principal de Pedro Ansúrez. Así por ejemplo A. E. Negro Cortés establece una propuesta muy sugerente de análisis de las parias cobradas a los poderes musulmanes. Ante la dificultad de conocer la recaudación total, el autor incide en el impacto económico que sí es observable en las gestiones de diferentes cenobios como el de San Benito

en Sahagún y el de San Millán, en La Rioja. El enfoque en las instituciones monacales es también el rasgo característico de otro de los trabajos, el de I. García Izquierdo, quien analiza (estadísticamente, aunque no solo) la documentación conservada de diferentes institutos en las provincias actuales de Palencia y Burgos para conocer el peso de las comunidades en sus solares, así como su ponderación con otros poderes (como la realeza). También el trabajo de J. A. Lencanda Esteban incide en la relación de los poderes del reino con sus soberanos, aunque, en este caso, centrándose especialmente en la figura de los condes y las principales familias de potentados. Los medios de articulación del poder, el peso de las nociones públicas y privadas o las dinámicas internas de los nobles (por ejemplo, su falta de solidaridad interna y la combinación de la riqueza patrimonial con la gracia real) son algunos de los temas que se tratan en este capítulo. Igualmente, y sobre todo centrado en la colaboración y el beneficio con la realeza, el trabajo de A. Rubio Martínez detalla con precisión la evolución de la ciudad compostelana en época del conde Ansúrez. La posición de la ciudad como ejemplo de la protección real de los burgos en Galicia, y la caracterización de los rasgos físicos y jurídicos de la urbe establecen con claridad la vitalidad del proceso urbanizador gallego en la Plena Edad Media.

Junto a todos estos aspectos, el volumen también incorpora dos trabajos que recogen un aspecto presente de manera transversal en muchos de los estudios ya citados: el papel de las mujeres. Así, Luísa Tollendal Prudente analiza minuciosamente la inserción de las mujeres en las redes familiares y de poder de la alta aristocracia castellana y leonesa (entre la que no podía faltar, por supuesto, los *Banu Gómez*). Pero además muestra otras plataformas de poder típicamente femenino como es la gestión de las instituciones religiosas (en calidad de *donnas*), infantazgos, e incluso la inclusión de las mujeres en el sistema feudal a partir de círculos de poder exclusivamente femeninos. Por otro lado, A. García Martínez e I. Escalera Fernández muestran el papel del oficio femenino en este periodo, haciendo hincapié en el trabajo doméstico, el agrícola y un oficio particular: el de las lavanderas. Finalmente, y conectado con la vida cotidiana que se analiza en el capítulo precedente, esta panorámica de la época del conde culmina con uno de los momentos sociales, culturales y económicos más importantes de la época: la comida. Así, la contribución de J. Vallés estudia la alimentación no sólo a partir de sus recetas y sus peculiaridades, sino también su peso social y político, que se observa a partir de los fueros y otras disposiciones normativas tanto del reino de Castilla como de León y Aragón, culminando también este segundo apartado del libro con una ampliación de los límites, en este caso de la época del conde.

La tercera sección de este volumen es diferente, aunque no radicalmente, de lo expuesto hasta ahora. Así, ya hemos señalado cómo los textos precedentes han señalado la manera en la que la memoria de Ansúrez estuvo presente en muchas de sus obras y por medio de sus familiares. Pero además también hay una fuerte conexión entre los textos de este tercer apartado y los precedentes. Así, por ejemplo,

la contribución de J. L. Sáiz Virumbrales, J. I. Sánchez Rivera y D. Sanz Platero analiza un caso muy concreto, una de las campanas del Ayuntamiento de Valladolid realizada en 1877 y dedicada a los repobladores de la villa. Pero en realidad establecen para ello todo un recorrido, que va desde la Edad Media hasta la Contemporánea, donde se intercalan consideraciones artísticas y técnicas, junto con reflexiones sobre poder, la vida urbana y las mentalidades. Igualmente, profundizando en el análisis de las mentalidades, German Vega, a partir de la literatura, aporta una brillante reflexión sobre la figura del conde en la Edad Moderna. Su caracterización como arquetipo de lo antiguo (o de lo anticuado, cuando se usa de manera despectiva) se registra en las diversas fuentes que van desde el romancero, al teatro e incluso en la novela, como se observa su presencia en el Quijote de Avellaneda. Finalmente E. Berzal nos acerca la última reformulación de la figura del conde, en este caso en el siglo XIX e inicios del XX. Para ello se examinan los estudios sobre el conde, nunca muy numerosos, primero en el positivismo decimonónico (con su correspondiente alabanza al servicio de la religión, la monarquía, y finalmente la villa de Valladolid) y posteriormente en el regionalismo, ya sea castellano o leonés, seleccionando ejemplos laudatorios y sus críticas más mordaces.

Finaliza así un recorrido que va desde las fuentes coetáneas hasta los periódicos, desde la exégesis de los textos musulmanes a la interpretación iconográfica, y que se detiene desde los aspectos más personales de nuestro protagonista, el conde, hasta su contexto social, político y cultural. Con todo ello los autores dan muestra de la vitalidad de la historiografía hispana y de su capacidad para matizar y renovar las nociones sobre una época y unos personajes cruciales en el devenir de la Península Ibérica.

Germán GAMERO IGEA
Universidad de Valladolid
german.gamero.igea@hotmail.com